

El Pala Pala

Por Prof. Rafael Tobías Raguel
Tomada del relato del recopilador de la danza

No es desconocido para los cultores del tradicionalismo folklórico, el de verdad me refiero, que la mayoría de las danzas son recopilaciones, y gran parte de ellas son realizadas por el ilustre investigador y músico don Andrés Chazarreta. Estas danzas, en su gran mayoría están incentivadas por la “copia” de los paisanos e indios de ver a los patronos o gente “bien”, bailar aquellas danzas de salón, formidables por su belleza, y en lugares acondicionados y a la luz de inmensas y calientes velas, que a veces los visitantes salían al patio, cuando el tiempo lo permitía, y a la luz de farolas proseguían la tertulia, para gozo no solo de los presentes, sino de quienes miraban con curiosidad esas agilidades y delicadezas entre parejas, pero obviamente manteniéndose distantes de la reunión a la que solo se acercaban si eran sirvientes.

Eso hacía que luego, en sus descansos o antes de dormir, santorales, etc, tomaran a su forma, ciertos movimientos que creían hacer igual que el de las coreografías que observaban. Esto se dio desde mediados del Siglo XVII hasta fines del XIX.

Las fulgurantes vestimentas, en especial de las damas, y las excelentes capas de los militares, ilustraban a los sirvientes –indios y criollos en su mayoría- para imitar esos movimientos, y lo que resultaba hasta podía ser ridículo, pero así era y luego inventaban una aventura, leyenda o cuento de lo que habían hecho.

Lógicamente, no faltaban las danzas que eran atribuidas a leyendas tenebrosas u otras festivas, pero eso era según lo que singularmente se le quería hacer decir y el momento.

Más adelante, ya nativos criollos, paisanos, no era muy diferente, pero las danzas telúricas ya estaban inventadas, y ello agregaron lo propio. Por eso, a fines del Siglo XVIII y mediados del XIX, comenzaron a aparecer danzas, hoy tradicionales, como el Minué, El colibrí, La Palomita, incluso algunas que hoy se llamarían “de protesta”, como La Refalosa, y otras. A ellas se agregaron danzas de influencia iberoamericana, pero que también fueron adaptadas a nuestro ambiente folk, como La Zamba, El Shotis, El Cuando, La Cueca, la Jota Cordobesa, etc.

De esas tertulias, se estima el nacimiento por contagio la danza El Pala-Pala, aunque su antigüedad no es tanta. Lo extraño de esto es que es una de las pocas danzas folklóricas que aparentemente nació con letra, y en quichua, lo cual personalmente, dejen que tenga dudas, porque el quichua si bien su centro en Argentina es Santiago del Estero, pero no era lengua corriente, sino lengua que venía de ancestros pero que tuvieron que adaptarse al castellano necesariamente. Incluso hoy, cualquier santiagueño que se precie, incluso los más jóvenes, tienen expresiones en quichua, que ni siquiera saben que significa.

Tuve la suerte de estudiar bajo la dirección general de Don Andrés Chazarreta y luego de Don Agustín Chazarreta, en su Instituto, pero nunca explicaron taxativamente el origen de esta danza, sino que explicaban tanto como los otros profesores, que significaba cada palabra, a que animal identificaba. El quichua es una lengua que se habló hasta el sur de lo que hoy es Córdoba, y

todo el cuarto del Norte Argentino, con dialectos diferentes, porque la raza kechua los tenía y varios. El kichua aymara. El cuzqueño, etc. Los indios de Córdoba, por ejemplo, lo tenían, pero desapareció. Lo cual, aducir que por tener palabras en quichua es santiagueña, es un error. Este idioma se habló desde la Gran Colombia hasta la línea San Rafael Buenos Aires, en donde vivían todas las tribus indígenas que fueron dominadas por el Inca, dentro de uno de los imperios mas grande del mundo.

Y si bien, como dijimos fue recopilada por D. Andrés Chazarreta, según me dijo su hijo mayor, Agustín, en las costas del Río Salado, como danza quechua y como tal la publicó en 1923 en su Tercer Album Musical Santiagueño.

En rigor, a mi juicio, nada o muy poco de indígena tenía esta danza, como se lo quiere hacer creer, sino mas bien es una burda copia de una danza europea, llamada "Gavota", en la cual los caballeros, militares o civiles, en una parte de la coreografía, hacían flamear sus capas. A pesar de que fuera mi maestros, pienso que esto es lo mas acertado en esta danza al decir del historiador Carlos Vega, "*nada es aborígen en el pala-pala*", tanto así que, su letra tiene parte en quichua y parte en castellano, lo que la trae en el tiempo al siglo XVIII, como se dijera. Conociendo un poco de música –no hace falta ser músico- es fácil darse cuenta que tiene un aire a las famosas "seguidillas" españolas, lo que quiere decir que es otra de las danzas influenciadas como muchas otras danzas folklóricas argentinas. Musicalmente, el *pala-pala* no tiene demasiados elementos de origen indígena.

La letra, como se verá, es una mixtura de idiomas, incluso tiene palabra lunfarda como pulpero)

Pala-pala pulpero (cuervo dueño de un bar)
Chuña soltera (gallareta)
Ampatu Cajonero (sapo bombisto)
Utu Guitarrero (lagarto)
Icacu Tacanero (chingolo zapateador)
Hualu Flautero (tortuga flautista)
Ckaraipuca Tucumana (Iguana)
Huiñi Salteño (tordo)

No es cuestión de hilar fino, además estamos tratando una danza folklórica argentina, pero al solo efecto de no distorsionar su historia, podemos decir que desde el Artico, pasando por Alemania, España, Francia, y ya en América, se encuentra una danza parecida en Colombia, Ecuador, Perú, Chile, todos países del imperio Inca, y no debemos dejar pasar que sus evoluciones coreográficas, no son realizadas al gusto de cada uno, sino que es de las pocas, si no la única, que tuvo coreografía única.

Es probable que por hablar palabras en quichua se haya tomado como de origen santiagueño, y aceptémoslo, pero al solo efecto de una ubicación sui generis, porque en concreto, quien esto escribe duda de que sea de ese origen.

No es fácil, ni es mi caso, estudiar que significaban las danzas similares en otras partes del mundo, ni es de mi interés en este artículo, pero tenemos que atenernos a algunas cuestiones que la hacen folklórica, dejando aclarado que la danza es anónima y popular.

En cuanto a la música, fue recopilada por el maestro Chazarreta, pero arreglada por él, a los efectos de hacerla mas proclive a ser bailada, pero no tiene nada de seguro que haya sido así, si no solo parecida.

En quichua santiagueño, quienes son los que se atribuyen el nacimiento de esta leyenda, Pala Pala quiere decir cuervo; Chuña (gallareta, que no es la paloma que se atribuye, porque esta se le llama “urpila”). El ampatu (sapo), lagarto (ututu), tortuga (hualu), chingolo (icacu), iguana (karaipuca), huiñi (tordo)

La leyenda cuenta entonces, que el pala-pala instaló un pulpería y que enamorado de la chuña, celebra un baila en su favor. Forma la orquesta con ampatu que hizo de bombisto, el ututu de guitarrero, la hualú la flautista, y el icacu zapateaba al compás de la música, y la karaipuca y el huiñi eran invitados.

Su coreografía original, es danza de cuatro esquinas, en donde los bailarines, “vestidos con ropa criolla, paisana”, se colocaban un poncho en los hombros y realizaban una esquina, y un avance al centro, tratando el varón de tapar a la dama, que se le escapaba, mientras hacían las veces del revoloteo de alas. Al final, hacen una media vuelta al centro, moviendo las “alas” y terminan cuando el varón tapa con el suyo a la dama, atrapándola. Coreografía sencilla si las hay, pero de una manifestación grandísima. Es una danza de una galantería impresionante, que debe bailarse no solo con cuidado, sino sabiendo lo que se debe hacer.

El ser quichua no quiere decir que tenga que bailar de indio, cosa que he visto hacer con la añadidura de toda una parafernalia absurda. La ropa era la usual del paisano, ambos con alpargatas (calzado habitual), camisa algo abullonada por lo general blanca, mangas largas con faja de lana de telar, y la dama utilizaba vestidos con enaguas y mangas cortas, amplia, y ambos bailarines con poncho zonal, de color marrón claro, el tradicional poncho santiagueño.

Y una cosa importante, que repetiré hasta el cansancio. NUNCA el paisano bailó con herramientas de trabajo, porque era un desaire para la dama, ni siquiera cuchillo, boleadoras, espuelas, y ni siquiera sombrero porque era una falta de respeto. Y eso, para los folkloristas, espero que lo tomen a bien, si lo hacen y queda lindo puede gustar, pero no se estilaba nunca.

No se debe olvidar que, copiado o simulado, deriva de una danza que es europea, delicada, y no bailada a lo bruto.

Esta es la historia de El Pala Pala, recogida por mi, quien me la contó nada menos que su recopilador y mas tarde asegurada por su hijo.